



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Rasputín en la Corte del Zar Nicolás II.

Benedicto Cuervo Álvarez.

Licenciado en Historia y Geografía por la Universidad de Oviedo. Profesor en la FESDO y colaborador en diversas revistas científicas (España).

“Antes de que podamos arrepentirnos, tenemos que pecar”.

(Grigori Rasputín).

RESUMEN. La vida de Grigori Rasputín no deja de sorprendernos a pesar de los casi cien años transcurridos después de su dramático asesinato, en diciembre de 1916. Es difícil de entender, en un principio, cómo un humilde campesino siberiano rudo, sucio y semianalfabeto fue capaz de llegar a la Corte rusa y, no solo eso, sino llegar a ser con sejero de los zares e influir en la más alta esfera política rusa durante varios años, llegando a ser llamado “nuestro amigo” por los zares.

Su ascenso se inicia a principios del s. XX, en la ciudad de San Petersburgo, cuando llega a esta ciudad de la mano de dos prestigiosos monjes ortodoxos (el obispo Her mógenes y el predicador Eliodoro) que le facilitarán contactos con la alta sociedad de la ciudad. Una casualidad, la enfermedad del zarévich Alejandro, junto con la fama de Santo y milagrero que tiene Grigori en San Petersburgo y el contacto que tiene habitual mente con la princesa Militsa de Montenegro, posibilitará el acercamiento y acogida de Rasputín en la Corte zarista.

Al curar al zarévich, momentáneamente de su enfermedad, Rasputín será considerado, por la mística zarina Alejandra, como un Santo y, a partir de ahí, será un personaje imprescindible para los zares que, periódicamente, le llamarán para curar las recaídas puntuales del joven Alejandro. Los excesos y abusos de poder –y de todo tipo- cometidos por Rasputín provocarán un complot para acabar con su vida que será materializado, en

diciembre de 1916, por el príncipe Yusúpov (como él mismo cuenta en sus memorias) junto con una serie de personas pertenecientes a las diversas clases sociales rusas (oficiales del ejército, políticos, aristócratas, miembros de la familia del zar...) e incluso agentes del servicio secreto británico.

PALABRAS CLAVE. Zar Nicolás II, zarina Alejandra, zarévich Alejandro, Rasputín, Primera Guerra Mundial, Iglesia Ortodoxa, herejía jlystý, príncipe Yusúpov, servicios secretos británicos.

SUMMARY. The life of Grigori Rasputin does not stop surprising us in spite of almost hundred years passed after his dramatic murder, in December, 1916. It is difficult to deal, in a beginning, how a humble Siberian rough peasant, dirty and semiilliterate it was capable of coming to the Russian Court and, not only it, but to manage to belong with sejero to the czars and to influence the highest political Russian sphere for several years, coming to be called " our friend " for the czars. His ascent begins at the beginning of s. The XXth, in the city of Saint Petersburg, when it comes to this city of the hand of two prestigious orthodox monks (the bishop Hermógenes and the preacher Eliodoro) that will facilitate contacts to him with the high company of the city. A chance, the disease of the zarévich Alejandro, together with the Saint's reputation and miracle-working that has Grigori in Saint Petersburg and the contact that has habitual mind with the princess Militsa of Montenegro, will make possible the approximation and reception of Rasputin in the czarist Court. On having treated the zarévich, momentarily of his disease, Rasputin will be considered to be, for the mystical tsarina Alejandra, a Saint and, from there, will be an indispensable personage for the czars who, from time to time, will call him to treat the punctual relapses of the young person Alejandro. The excesses and abuses of power - and of any type - committed by Rasputin they will provoke a conspiracy to finish with his life that will be materialized, in December, 1916, by the prince Yusúpov (as himself counts it in his memories) together with a series of persons belonging to the diverse ones Social Russian classes (officials of the army, politicians, aristocrats, members of the family of the czar ...) and enclosed agents of the secret British service.

KEY WORDS. Czar Nicolás II, tsarina Alejandra, zarévich Alejandro, Rasputin, The First World war, Orthodox Church, heresy jlystý, prince Yusúpov, secret British services.

INTRODUCCIÓN

Grigori Yefimovich Novikh Rasputín, nace el 9 de enero de 1869 en Tumén, Pokróvs koie (Siberia Occidental), según el Libro de registro de nacimientos. Su familia era de origen campesino y se formó por sí sólo. De muy pequeño sentía que la virgen María le llamaba y le hablaba. Sus visiones le hicieron muy popular. Predicó el futuro y decía sentir la unión entre la virgen María y el hombre. Dicen, quienes le conocieron, que era un hombre de talla alargada y muy fuerte, así como su carácter. Le apasionaba tanto las mujeres como el vino. Aprendió a hipnotizar a la gente con su mirada y hacer que hicieran lo que él deseaba. Muy pronto se hizo

con un grupo que abandonaban también a sus familias para seguirle, como si fuera enviado por Dios para salvar a la humanidad. (1)

Rasputín era un individuo sucio, moral y físicamente, abyecto, que había adquirido fama de taumaturgo (practicante de la magia) y que alguien había llevado a San Petersburgo para curar los males, verdaderos o falsos, de las damas de la alta nobleza de la Corte rusa. Su figura era tosca, pero con una extraña fuerza hipnótica en sus endemoniados ojos. Predicaba su propia teoría personal sobre el pecado, según la cual para estar a cubierto del mal era necesario estar terriblemente saciado, hasta el hastío. Pecar con la carne, abandonarse a cualquier perversión, a cualquier abyección, no detenerse frente al deseo sino, más bien, inflamarlo hasta llegar, por último, a no desear más el pecado, el placer carnal, la embriaguez de los sentidos, saliendo de esta forma purificados de la singular prueba. (2)

En su casa se celebraban las orgías más increíbles, día y noche, con la participación de las damas y de los señores de la aristocracia zarista, unos y otros muy contentos de tener una nueva justificación para dar rienda suelta a su sensualidad. Rasputín había llegado hasta la Corte. La zarina Alejandra lo había llamado a Palacio para curar al zarevich Alejandro, gravemente enfermo de hemofilia. También sobre la ex princesa alemana, que se había convertido en una sombra de sí misma, de aquella mujer que había querido imitar a la gran Catalina, había ejercitado sus propios exorcismos, con indignos desnudismos y prácticas inmundas. El zar Nicolás II no solamente lo sabía, sino que le complacía esta nueva forma de misticismo y se abandonaba, según parece, él también en pareja con la zarina o con otras personas de la nobleza, completamente dominado por esta figura de charlatán que la Iglesia Ortodoxa no veía con buenos ojos. (3)

Rasputín, ignorante, semianalfabeto pero astuto hasta lo inverosímil, demoniaco lo mismo en sus actividades que en sus ideas, había sabido conquistar de tal forma las simpatías y la confianza de los soberanos que había llegado a dominarlos por completo. Muchas actitudes del zar, desde 1907, no fueron ajenas a la influencia de Grigori Rasputín, convertido en la figura dominante de la corte zarista. Bebía mucho y no se preocupaba de su imagen, a menudo iba a los restaurantes nocturnos, donde se comportaba de una manera muy escandalosa. (4) Rasputín era, pues, un hombre vulgar y no escatimaba las bromas más pesadas a su "clientela" que se sentía feliz con ello. En los grandes salones de palacio, puestos a su disposición por la zarina, Rasputín recibía a las damas y altos dignatarios de la corte recibiendo todo tipo de riquísimos regalos a cambio de mediar una serie de favores ante los zares.

Se sabe que Rasputín era partidario de firmar la paz con Alemania por separado en el conflicto de la 1ª. Guerra Mundial y que pretendía influir en la zarina en este sentido. En el otoño de 1915 Grigori Rasputín presiona a la zarina Alejandra de Hesse para que convenciese al zar de que firmase una paz separada con Alemania. Rasputín quería un entendimiento con Alemania, una paz por separado para salvar sus posiciones sobre el frente austriaco y balcánico.

Mientras tanto la vida de la corte pasa por excentricidades sin límites. La zarina Alejandra, de origen alemán, es una marioneta en manos de un monje aventurero

que se autoproclama santo y de nombre Rasputín. Gracias a la influencia acerca de ésta influye en el gobierno, muchos nombramientos y ceses, audiencias... se hacen consultando a Rasputín que el único mérito que tiene es haber salvado aparentemente de la hemofilia al zarevich (príncipe heredero). Esta situación hace que se echen a la calle desde personajes populares hasta ilustrados para acabar con el aventurero, al que, de paso, le culpan de las derrotas militares, sería asesinado en el palacio Moika (San Petersburgo) el 30 de diciembre de 1916. (5)

Este hombre alto de estatura, hábil para la oratoria, influyente en sus decisiones con una personalidad que abrumaba tenía un carisma profundo. A pesar de ser grosero, violento y capaz de odiar o amar con intensidad se ganó la confianza de los habitantes del palacio de San Petersburgo. Elocuente y sobretodo convincente en su forma de expresarse utilizó todas estas habilidades de su personalidad para su provecho. (6)

INFANCIA Y JUVENTUD DE RASPUTÍN.

Hijo de unos humildes granjeros, Rasputín nunca recibió una formación académica. Desde su más temprana juventud, había demostrado tener un acervado interés por la Biblia y la imagen de Jesús. Siendo solo un niño, le atribuyeron poderes de curación a través del rezo espiritual. Se decía que uno de los poderes que aparentemente poseía, era la habilidad de leer la mente humana.

De niño le resultaba muy difícil concentrarse y no sabía relacionarse con otros niños. Según su hija María, en sus Memorias, a los catorce años, la idea de que “el reino de Dios está en nosotros” le hizo “correr a esconderse en el bosque, temeroso de que la gente notara que le había ocurrido algo inimaginable”. Cuando se hubo recuperado volvió a casa con “la sensación de una luminosa tristeza”. (7)

Más o menos a esa edad, harto de soportar que otros niños le llamasen “enclenque”, un día se revolvió y les dio una tunda. Aunque se arrepintió de aquello, pues no era violento, se hizo más sociable desde entonces, y era capaz de ir al mercado de Tiumén (80 km al oeste) a vender el centeno de su padre.

Pero, en conjunto, Rasputín siguió siendo un muchacho demasiado disperso como para convertirse en un hombre de provecho. Con 14 años tira a golpes a un anciano para robarle, ello le supone un castigo de 20 latigazos en la plaza del pueblo, propinados por un cosaco, pero Grigori se muestra chulesco, afirma poder aguantar otros 20 latigazos más. Además, empezó a beber y lo detuvieron junto con otros por el robo de unos caballos. Finalmente la asamblea rural lo absolvió, aunque los demás fueron desterrados a Siberia Oriental. (8)

Los aldeanos de Pokrovskoye no se sentían ni mucho menos seguros teniendo a un vecino como Rasputín, y sobre todo tras comprobar cómo su comportamiento se había vuelto criminal.

Al principio realizaba robos de poca monta, practicaba el vandalismo. Pero esto unido al hecho de que bebía demasiado y que seguía yendo con mujeres, provocaron el desprecio de sus vecinos que querían echarlo del pueblo. Podemos decir que el joven Rasputín siguió el ejemplo paternal, llevando una vida llena de

delitos y hechos criminales por los que, más de una vez, fue juzgado por un tribunal vecinal. (9)

Rasputín, en su adolescencia, sorprendía por su gran estatura, por su extraordinaria fuerza física y por su comportamiento salvaje y sensual. Acaso por el brillo de sus ojos, se decía que había nacido con el don de hipnotizar y que era casi imposible no ceder ante sus deseos.

Su poder de seducción se puso de manifiesto cuando, con el aparente objetivo de edificar un templo, empezó a mendigar y los campesinos le entregaban cuanto tenían de valor después de mirarlo a los ojos. Hubo quienes, creyéndole un santo, abandonaron sus campos y familias para seguirlo. (10)

Rasputín viajó hasta el monasterio de Verkhoturye a los 18 años con la intención de purgar sus malas acciones. Allí conoció a un anciano llamado Makariy. Makariy era conocido en toda Rusia como uno de los hombres más sabios del país. Tomó especial interés por Rasputín y le aconsejó que desarrollara su vocación y dones espirituales. A través de la oración y la meditación, Rasputín reconvirtió su actitud. Permaneció en el monasterio varios meses y al regresar a su aldea había cambiado completamente. Hablaba exaltado de cosas místicas, de Dios y los Santos. Decía cosas extrañas que a nadie dejaba indiferente. (11)

Expuso a los aldeanos la visión que había tenido de la Virgen María e inspirado por esa visión decidió unirse, durante varios años, a un grupo de peregrinos errantes que visitaban los lugares sagrados de todo el país para orar por la salvación. Durante ese largo peregrinar, Rasputín conoció a numerosas gentes de todos los extractos sociales y oficios existentes. Se volvió muy observador, y sabía discernir cuáles eran las angustias, las debilidades, los temores y los deseos de la gente. Con sus palabras, con sus gestos dominaba a las personas que conocía. Tenía unos ojos profundamente dominantes y los utilizaba para mirar de frente, con fuerza. Infundía respeto, temor, nadie lo contradecía.

Descubrió varias sectas prohibidas por la Iglesia Ortodoxa y se dedicó al estudio y práctica del ocultismo. Poco a poco su imagen se iba cubriendo de un halo de oscuridad y misterio. Ingresó, poco después, en una secta cristiana condenada por la Iglesia Ortodoxa Rusa conocida como Khlysty (en español, jlystý, es decir flagelantes).

En sus asambleas, se azotan con atados de ramas o telas entorchadas para mortificar su carne. Según su doctrina, Cristo se reencarna periódicamente en seres humanos que llaman "Cristo". Se conocen casos donde los participantes comulgan tomando la orina de su "Cristo" y entran en comunicación con el Eterno durante "bailes giratorios", suerte de sesiones de éxtasis y de trance colectivo de donde salen purificados. (12)

Los jlystý creían que para llegar a la fe verdadera hacía falta el dolor. En las reuniones de esta secta las fiestas y orgías eran constantes y Grigori se convirtió en un acérrimo integrante. El ingreso en esta congregación marcó al profeta siberiano de por vida, y explica la notoria vida sexual que tuvo en años posteriores y que acabó ennegreciendo su reputación de hombre Santo. (13)

Rasputín estuvo vinculado, durante toda su vida, a las enseñanzas de la herejía jlysty,, flageladores, (14) que engendraban en sí mismos cristos vivientes durante ceremonias de delirio y promiscuidad sexual que denominaban regocijos. Los jlysty practicaban una gimnasia espiritual que necesitaba de tres pasos obligatorios: el pecado, el arrepentimiento y la purificación. Sin ese fondo místico herético no podría ser entendida nunca la conducta futura de Grigori en relación a la carne. Una de sus máximas era: “Se deben cometer los pecados más atroces, porque Dios sentirá un mayor agrado al perdonar a los grandes pecadores”. (15)

Fascinaba a las mujeres y ellas lo fascinaban a él. Solo una se le resistió durante más de seis meses, fue Praskovia Fyodorovna Dubrovina. La consiguió tras acordar casarse con ella. Él tenía 19 años y ella 23. Tuvieron cuatro hijos: Mijaíl, Dmitri, María, y Varvara. Pero ni el matrimonio, ni los niños impidieron que Rasputín continuara con su escandalosa vida. (16)

Por entonces su vocación religiosa se vio temporalmente apartada justo hasta unos años después de ser padre de cuatro niños. Abandonó a su familia en 1901 y viajó a Grecia y a Tierra Santa para poder formarse junto a monjes ortodoxos, dedicándose a estudiar distintas religiones y aprender su historia, tradiciones, esoterismo y teosofía. De camino a su madre Rusia, mendigó por los campos y los campesinos le ofrecían cobijo y comida. Dicen que él pagaba la ayuda ofrecida por los más pobres, ayudándoles a mejorar o a curar sus enfermedades y preocupaciones. (17)

En 1903 vuelve de nuevo a Rusia. Deambula por las calles de San Petersburgo siendo considerado como un adivino popular y empezó a albergar el objetivo de relacionarse con la familia real.

En 1904, abandona Siberia para ir a San Petersburgo y pide hospitalidad en la Academia de Teología, cuyo rector era el Patriarca Teófanos, donde es presentado a los obispos Hermógenes y Sergio y al gran predicador Eliodoro. Estos son seducidos en seguida por su fe, lo adoptan y favorecen; así Rasputín asciende, poco a poco, en las más altas esferas sociales. (18)

Teófanos quedó maravillado con Grigori señalando que “él era el representante genuino del terruño ruso, un cristiano de los primeros tiempos, cercano a las enseñanzas de Jesús. No era un hombre de Iglesia, sino un hombre de Dios”. (19) Seguramente tanto Teófanos como Rasputín habrían leído la obra piadosa titulada “El peregrino ruso”. (20)

La confianza de los teólogos y del predicador le abrirán las puertas de las familias más acaudaladas de San Petersburgo como la princesa Militsa de Montenegro. Desde entonces se comienza a hablar de él, tanto por los milagros que realiza, como por los desórdenes e inmoralidades de los que es instigador. (21)

RASPUTÍN EN LA CORTE DEL ZAR NICOLÁS II.

Cuando Rasputín llega a San Petersburgo, en 1903, tiene 34 años y un aspecto más bien peculiar. Una melena negra, larga y grasienta, separada con una raya en el medio, una barba larga y descuidada, enredada con restos de comida. Su

vestimenta no es mucho mejor, lleva un blusón que le llega hasta la mitad del muslo, un cinturón, botas altas que dejan ver un pantalón ancho. Su higiene personal no es muy esmerada; cuentan que tenía las uñas negras y que pasaba días sin lavarse. (22)

Rasputín no fue el primer místico en llegar a la Corte de Nicolás II. Años antes, en 1902, lo había hecho el mago Philippe de Lyon que llegó a hablar personalmente con el zar Nicolás II. Incluso llegó a suministrar a la zarina un medicamento para que pudiera tener un descendiente varón lo que provocó su expulsión de la Corte rusa al considerar tal medicamento nocivo para la salud de la zarina por los médicos más prestigiosos de Rusia. El decreto de expulsión contra Philippe fue firmado por el ministro de Justicia ruso. (23)

Grigori Rasputín se da a conocer como un hombre santo y escogido por Dios, con dotes especiales para curar todo tipo de enfermedades. En San Petersburgo se fue haciendo un nombre hasta que, el 1 de noviembre de 1905, la princesa Militsa de Montenegro y una amiga de la zarina llamada Anna Vúrbova, lo presentaron a la zarina Alejandra en el Palacio Real, a la cual él la impresionó mucho, para intentar curar al zarévich Alejandro de la enfermedad que padecía. (24) La fecha del primer encuentro personal entre Rasputín y los zares es bien conocida ya que el 1 de noviembre de 1905 Nicolás II escribió: “1 de noviembre. Martes. Un día frío y ventoso... Estuve muy ocupado toda la mañana. Desayunamos: el conde Orlov y Resin. Di un paseo. A las 4 fuimos a Serguievka... Conocimos a un hombre de Dios, Grigori, de la provincia de Tobolsk...”. (25)

Rasputín, pues, es presentado a la zarina Alejandra Fiodorovna, una mujer muy religiosa y muy supersticiosa. Al principio y tras visitar al zarévich, la zarina no creyó en los atributos y visiones del monje, pero en una de las ocasiones en que fue llamado a palacio, Rasputín curó de forma temporal al infante, según dice, mediante la hipnosis. Rasputín pidió a la zarina que se postrara ante Dios y la virgen y suplicara de rodillas por su hijo. (26) Después de aquello fue admitido por la zarina y el zar a vivir dentro de palacio para poder asistir al zarévich, enfermo de hemofilia, heredada de su madre; pero no las tenía todas consigo, ya que el zar Nicolás II nunca se fió del todo de él y el santón lo sabía, tan solo dejó que el monarca se dejara influenciar por su esposa para poder seguir junto a ellos. (27)

Grigori Rasputín se había forjado una fama de sanador mediante el rezo, razón por la cual fue llamado al palacio de los zares para cortar una hemorragia de su único hijo Alejandro Nikoláyevich, que padecía de hemofilia, como hemos visto anteriormente. El zarévich, efectivamente, mejoró —algunos investigadores sostienen que fue mediante hipnosis— y la familia Románov, especialmente la zarina Alejandra, cayó bajo la influencia de este controvertido personaje. (28)

Según comentó su hija María Rasputín a un periodista español en París: “Mi padre fue siempre muy religioso. Era de esos devotos que ve la mano de Dios en el menor acontecimiento. Siempre ejerció en derredor suyo una misteriosa influencia”. (29)

En una de sus primeras visitas, Rasputín supo que la zarina se encontraba cuidando del zarévich enfermo en cama. Aparentemente nadie le dijo qué

enfermedad padecía Alejandro, pero pidió verle. Con tan sólo algunas palabras y unos gestos la fiebre del pequeño desapareció en un corto lapso de tiempo. (30)

La zarina asombrada por la curación de su hijo creyó haber encontrado a un sanador para Alejandro. Veía a Rasputín como a un ser milagroso, un enviado de Dios, y empezó a depender de él. Creía ciegamente en sus poderes

Siempre que el zarévich sufría una crisis avisaban inmediatamente al monje para que fuese junto a él. En varias ocasiones parecía que hubiera salvado la vida del pequeño. Aunque estuviera a grandes distancias de la capital siempre acudía a la llamada de la zarina Alejandra. (31) Se especula con la posibilidad de que consiguiera aliviar su dolencia mediante hipnosis; en cualquier caso, la mejoría del heredero le granjeó la confianza de la zarina y también la de Nicolás II, fuertemente influido por la zarina. (32) Poco tiempo después, Nicolás II escribe a su primer ministro Stolipyn, para que Rasputín visite a su hija menor que había sufrido hace poco un accidente grave: *“Este hombre de Dios causó una profunda impresión en la zarina y en mí. En lugar de cinco minutos, nuestra conversación duró más de una hora. Tiene un enorme interés en conocernos y bendecir con el icono a vuestra hija herida”*.

La familia Stolipyn llevaba meses sufriendo por su pequeña. Haciendo caso a la recomendación del zar, invitan a Grigori Rasputín. Al igual que con Alejandro, Rasputín se coloca arrodillado junto a la cama de la niña y reza con total concentración, al día siguiente la niña milagrosamente ha dormido plácidamente y ya no grita de dolor. La noticia se expande como la pólvora por todo San Petersburgo. (33)

A Rasputín se le declarará miembro oficial de la Corte, aunque no exigió un jornal elevado, este nombramiento suponía residir en palacio así como su manutención. Algunos antiguos trabajadores de la Corte rusa sostuvieron que los zares entregaron a Rasputín valiosas joyas y cuantiosas sumas de dinero en metálico.

Rasputín estableció su oficina y centro de redención privada en San Petersburgo, la capital. Las continuas peticiones de consultas para curar los achaques de los aristócratas rusos y favores políticos, que él estaba en condiciones de conceder, le proporcionaban grandes «honorarios» por parte de los ricos y de quienes esperaban serlo. (34) Músicos que asisten a las borracheras de Rasputín, a los pocos días son nombrados ministros, el parlamento no tarda en indignarse y quejarse. Cualquiera que caiga bien a Rasputín, consigue un puesto de trabajo en las altas esferas, da igual que no esté capacitado para el puesto, con la aprobación de la zarina, Rasputín todo lo puede.

En el enorme piso de cinco habitaciones de Rasputín, decorado con todo tipo de regalos de admiradoras, se agolpa la gente, de toda clase y condición, para pedir favores al campesino. Rasputín da papeles (recomendaciones) con una letra que parece más bien un garabato, y faltas de ortografía, casi todas las recomendaciones van dirigidas al jefe de cancillería, éste relata:

Un día se me presenta una mujer con una carta de Rasputín en la que decía: *“Mi querido muchacho, arréglale el asunto a esta mujer. Grigori. La dama me explicó que deseaba un papel de prima donna en la ópera imperial. Me costó gran esfuerzo y paciencia explicarle que ese puesto no dependía de mí y que yo no podía hacer nada al respecto”*. (35)

El tráfico de influencias de Rasputín fue tal que llegó, en el cénit de su poder, (meses antes de su asesinato) a nombrar a la totalidad del gobierno ruso (a excepción de la jefatura del gobierno que era adjudicada por el zar) según la indicación de Rasputín que, obviamente, favorece a los candidatos que más dinero le den. Asimismo, decenas de contratos del Estado, son adjudicados a empresarios tan ambiciosos como faltos de escrúpulos, siempre y cuando se hagan con el aval de Rasputín pagando, por ello, las tarifas negociadas. (36)

No obstante, según la opinión reciente de Vladimir Smirnov (dueño del museo privado de Rasputín en su pueblo natal) se ha exagerado bastante sobre el consejero de los zares y señala las obras realizadas y la ayuda que daba a los pobres: *“Rasputín construyó, con su dinero, una iglesia en Prokóvskoie, fundó una sociedad de abstemios, ayudó a los pobres, enseñó a sus hijos a dar limosna, no utilizaba en la alimentación carne ni productos lácteos, realizó peregrinajes a muchos lugares sagrados cristianos, entre los cuales el Monasterio de las cuevas de Kíev y el Santo Sepulcro en Jerusalén. Siendo una persona iletrada, se sabía de memoria la escritura sagrada y la interpretaba de forma tan metafórica que dejaba estupefactos a los jerarcas eclesiásticos y a la familia real...”* (37)

El que Rasputín curase, en sucesivas ocasiones, al zarévich le granjeó la ilimitada confianza del zar Nicolás II y la zarina Alejandra. Esta confianza la supo utilizar en su provecho como acabamos de ver; gobernó a su antojo a los zares, y por ende, a Rusia.

Grigori no solo se ganó el favor de la familia real, sino que también a buena parte de la aristocracia rusa. Ello se debió, sobre todo, a su carisma personal. En la medida en que el carisma pueda explicarse, el suyo era producto de los siguientes factores. Una mirada muy fija y penetrante, un verbo fácil y calculadamente ambiguo (alguien dijo que sus frases nunca constaban de “sujeto, verbo y predicado”, sino que siempre faltaba algún elemento) que parecía el de un oráculo. Un gran atractivo para con las mujeres basado, además de su físico y en su intuición, en su conocimiento de las Escrituras y en cierta tradición religiosa rusa que sigue prácticas orgiásticas como camino a Dios. Finalmente, la época de Rasputín era de romanticismo filoeslavo, y él, ruso de la profunda Siberia, espetaba a los nobles, muy emparentados con la aristocracia europea (sobre todo con la alemana): *“No tenéis una sola gota de sangre rusa”*. (38)

Ya sea desde los banquetes espectaculares que terminaban en grandes orgías o desde la toma de decisiones de gobierno, todos sus actos eran revestidos de un halo místico que obturaba cualquier oposición. Su mirada penetrante, su estampa de guerrero bravo, su rostro anguloso y su barba oscura, hacia imaginar una fuerza extraña detrás de aquel simple hombre. (39) El propio Rasputín, en tono desafiante, diría sobre sí mismo: *“Los tontos no comprenden quién soy. Un brujo,*

quizá; un brujo, tal vez. Ellos queman a los brujos, así que dejemos que me quemem". (40)

Se sabe que Rasputín era un monje que estaba en contacto con la secta jlystý surgida en Rusia alrededor de 1500. Estos hombres sabios eran conscientes de que las pasiones siempre terminan ganando. A primera vista, la santa justificación del placer y la lujuria que daban los sacerdotes de los jlystý parecen hipócritas, pero cuando uno entiende el clima religioso que había en Rusia, a principios del s. XX bajo los zares, estos mismos argumentos resultan claramente pragmáticos. (41)

La respuesta religiosa rusa ha sido siempre conocida por su sensualidad extrema, y su alta carga emocional. Para los rusos la extravagancia de su ritual ha jugado consistentemente un papel sustancial. Y el patrón de embriaguez, desenfreno y libertinaje seguido por un arrepentimiento contrito y angustiado estaba frecuentemente más allá de la comprensión de occidente. (42) No obstante, no debemos de olvidar que fueron miembros prominentes de la aristocracia clerical ortodoxa quienes llevaron a Rasputín a San Petersburgo y le pusieron en contacto con miembros de la aristocracia rusa. Por ello se puede decir que la influencia de la Iglesia Ortodoxa rusa alcanzó el máximo poder dentro de la Rusia imperial con Grigori Rasputín.

Pronto, en 1907, y siguiendo la influencia que la zarina tenía del monje, le colocarían en un cargo público con poder en el gobierno del zar. (43) En el tercer centenario del cumplimiento de los Románov ante el trono de todas las Rusias, Rasputín fue colocado en un lugar de honor y destacado cerca de la familia imperial. (44) Sin embargo, fue muy atacado por aquellos cortesanos y nobles que se sintieron amenazados en sus intereses y propagaron rumores que sirvieron de alimento para los revolucionarios enemigos del régimen zarista. La aristocracia rusa despreciaba a Rasputín por su humilde origen campesino y su aspecto rudo y tosco y el zar solo le toleraba en la medida que la zarina lo aceptaba, aunque no había decisión del zar que no pasara por la supervisión de Rasputín. (45)

Durante unas vacaciones de los zares en Polonia, Alejandra, confiada de la recuperación de su hijo, sale con el niño a dar un paseo en carroza. El viaje no ofrece ningún peligro, pero de pronto una rueda de la carroza cae a un profundo bache del camino desestabilizándola casi hasta el punto de hacerla volcar. El zarévich se golpea con una manilla de la puerta en la misma herida que ha sanado la noche pasada. Debilitado por la hemorragia interior, la herida sangra copiosamente y esta vez resultan inútiles los esfuerzos para detenerla. Rasputín se encuentra por ese entonces en Pokrovskoe, donde se ha retirado por un tiempo. El estado del heredero es crítico y ya nada puede salvarlo. La zarina ordena telegrafiar a Rasputín un mensaje con carácter secreto, en el cual no se menciona la razón del apremio por su presencia en Polonia. Rasputín comprende de inmediato de qué se trata y envía un telegrama a Skierniewice, lugar de residencia de los zares en Polonia, en que dice: "Dios ha acogido mis plegarias. No te desconsueles, tu hijo sanará. Procura que los médicos no lo atormenten más". (46)

La zarina recibe el telegrama al día siguiente y estas solas palabras bastan para reconfortarla. Imagina a Rasputín ya en viaje. Corre junto a Aliosha para leerle en

voz alta las palabras de Grigori. El pequeño toma el telegrama en sus manos y lo lee también detenidamente. Entonces, como por obra de un milagro, ya que sólo de eso se puede tratar a los ojos de los presentes, la hemorragia se detiene y el niño comienza a dar, al cabo de unas horas, visibles síntomas de mejoría. Los médicos allí presentes no atinan a nada, pero lo cierto es que ya en la noche el niño se encuentra fuera de peligro y los zares deben rendirse una vez más a la evidencia: Rasputín ha salvado una vez más la dinastía de los Románov; Rasputín es, sin duda, un enviado del cielo. (47)

En esta época había rumores de que era una persona licenciosa y de que se lo había visto numerosas veces borracho y en compañía de prostitutas. Sus relaciones con sus discípulos, sus visitas de alcoba, en su mayoría mujeres de la alta sociedad rusa, también eran polémicas. Cuentan, por ejemplo, que la cortesana Olga Lojtiná, acudía por las noches a su casa y se arrojaba a sus pies clamando: “Santo, Santo, Padre Santo, bendíceme, ¡Quiero ser tuya! ¡Tómame padrecito!” (48) Incluso el primer ministro llegó a advertir al zar Nicolás II acerca de las escandalosas aventuras de Rasputín, pero no podía desprenderse de él. Era la única persona que había conseguido aliviar los ataques del zarévich Alejandro y, por ello, era un hombre necesario en la Corte. (49)

La única explicación verosímil de por qué los zares apoyaban a Rasputín se encuentra en la peregrina religiosidad supersticiosa de los zares: no es que fuesen ciegos, es que estaban convencidos de ver más allá. De ver lo que los demás no podían contemplar. Alejandra y Nicolás consideraban que Rasputín poseía el don de la yurodstvo, de la demencia santa. En la tradición mística rusa, los personajes de los santos dementes tienen gran importancia histórica. La catedral de San Basilio, en la Plaza Roja de Moscú, está dedicada a uno de ellos. Por lo común eran mendigos que vagaban desnudos, cargados de cadenas, gritando oráculos y vaticinios. Simulaban locuras para sufrir vejaciones en su persona, para experimentar el dolor y la persecución igual que Cristo. (50)

En la biblioteca privada de Alejandra se encontraba el volumen de los Santos dementes de la Iglesia rusa, con notas en los márgenes, incluido el capítulo dedicado al libertinaje sexual de los ascetas. De ahí que los zares supiesen interpretar, como nadie, el comportamiento de Grigori Rasputín. (51) Hubo más intentos de desacreditarlo: Iliodor, uno de los predicadores más importantes de San Petersburgo, se dedicó a sembrar la ciudad de panfletos en los que Rasputín aparecía como el “Santo Diablo”, junto con citas de unas cartas de la zarina que, dirigidas al monje, le habían sido robadas por su enemigo y en las que parecía darse a entender que la propia Alejandra había caído entre los brazos del místico libertino. (52)

Los enemigos de Rasputín (entre ellos la madre del zar, la hermana de la zarina, oficiales del ejército, aristócratas, políticos y hasta miembros del Santo Sínodo) van a intentar contra su vida en dos ocasiones antes de consumar el asesinato en diciembre de 1916. El primer atentado contra Rasputín se produce poco antes de la entrada de Rusia en la 1ª. Guerra Mundial, exactamente el 28 de junio de 1914 en Pokrovskoé, pueblo natal de Rasputín. Cuando se detuvo cerca de la casa de correos, una mujer coja, llamada Gusseva, (53) se arrastró hacia él, con la mano

izquierda levemente alzada. Rasputín buscó una moneda en el bolsillo. En ese momento, la mujer sacó la otra mano de debajo del chal y se abalanzó contra él. Le clavó el cuchillo en el abdomen con gran fuerza y luego lo empujó hacia arriba.

La sangre brotaba a chorros, manchando la ropa de Rasputín, que se dio la vuelta para correr. La mujer se lanza de nuevo sobre él, tratando de clavarle el cuchillo en la espalda. Rasputín cogió un pedazo de madera que había en el río y la golpeó en la cabeza. La mujer cae al suelo y trata de escapar, a gatas como buenamente puede. Los aldeanos que pasaban por allí se habían dado cuenta de lo que ocurría, varios la cogieron y la arrastraron a la comisaría. Rasputín regresó tambaleándose a su casa, con la ropa cubierta de sangre, conteniendo levemente la gran hemorragia. Horas después, llegó la policía y Khionie Gusseva fue detenida. Se supo que llevaba varios días alojada en la aldea. Unas cartas que encontraron en su posesión revelaron que era una discípula de Iliodor y además que el cuchillo que utilizó pertenecía al sacerdote que había tenido que colgar sus hábitos por culpa de Gregori Rasputín. (54)

La asesina Khionie Gusseva era, a la vez, una mística y una histérica que inducida por el monje Iliodor, rival de Rasputín, lo intentó matar. Al ser arrestada declaró en su defensa que: “Rasputín era un mentiroso, un depravado que bajo el manto de la religión abusaba de las mujeres”. (55)

Nunca se recobró del todo de aquella herida. Sufría profundos dolores y los sofocaba bebiendo y emborrachándose más que nunca. Se volvió hostil e irritable. Se enfadaba con frecuencia. La prensa empezó a hablar de él con cierta asiduidad. Reproduciendo sátiras acerca de su persona. Empezó a cambiar la concepción pública que se había tenido de él hasta el momento. Hablaban de un errante noctámbulo que entretenía a prostitutas. El odio hacia él empezaba a salir a flote. Iliodor supo que su intento había resultado infructuoso y decidió probar otra forma de acabar con su antiguo amigo, que ahora odiaba con todo su ser.

El zar, presionado por la zarina, no tuvo otro remedio que transigir y evitar que Rasputín pudiera sufrir ataques que atentaran contra su vida. Le proporcionó escolta policial durante las 24 horas del día. Así y todo, se produce otro intento de acabar con la vida de Rasputín. El suceso ocurrió el 16 enero de 1915, apenas seis meses después del primer intento, y al día siguiente del terrible accidente sufrido por Anna Vyrubov. Rasputín caminaba por una de las calles terriblemente nevadas de la avenida Kammeno-Ostroski, cuando escuchó los pasos de un caballo que se acercaba; la desconfianza le obligó a volverse y saltó de forma precipitada.

El trineo lo golpeó y lo tiró violentamente al suelo. Los policías que lo seguían siempre (por orden del gobierno) corrieron y uno de ellos logró agarrar la rienda del caballo. Rasputín estaba atontado y de la herida en la cabeza le brotaba sangre en abundancia. Se sentó aturdido y vio cómo los policías detenían a los tres hombres del trineo. Pocas horas después, un policía en la puerta de su casa le explicó que los hombres reconocieron haber llegado de Zaritsyn, el antiguo “baluarte” de Iliodor. La acusación de intento de asesinato contra Rasputín se abandonó discretamente. Dzhunkovski, el jefe de la policía, odiaba a Rasputín y había jurado, como muchos otros, conseguir su caída. (56)

Durante la 1ª. Guerra Mundial, Rasputín fue acusado de ser un espía alemán ya que desaconsejaba la entrada de Rusia en el conflicto, pues veía en ella el final de la dinastía de los Romanov, tal vez siguiendo el posicionamiento de un antiguo primer ministro del gobierno ruso, Piov Durnovo que, en febrero de 1914, pronosticaba que la guerra acabaría en derrota. En esta ocasión, Rasputín no ha podido obrar sobre la voluntad del zar. Todos los esfuerzos que despliega ante el monarca para convencerlo de la insensatez de la guerra, resultan vanos. El antibelicismo de Rasputín es conocido y los diferentes grupos nacionalistas ven con malos ojos las gestiones de Rasputín para retirar a Rusia del conflicto. Hay que hacer notar que el pacifismo de Rasputín es del todo sincero. (57)

Rasputín advirtió al zar Nicolás II del grave inconveniente que supondría para el país ir a la guerra ya que, según él, una derrota severa, en la misma, arrastraría tras de sí al propio Estado y, por ende, a la dinastía de los Románov. Semejante postura defendida por Rasputín le granjeó definitivamente el odio del otro grupo de poder importante del país, el ejército, el cual nunca le perdonaría semejante afrenta. (58) De hecho cuando pretendió bendecir a las tropas los generales se negaron a recibirlo. (59) Rasputín telegrafió al gran duque Nicolás, el generalísimo de los ejércitos rusos, con el propósito de bendecir el ejército en campaña. El gran duque, desde Baranovitch, le respondió: “Ven y tendré el gusto de mandarte ahorcar”. (60)

Grigori manda numerosas cartas, repletas de faltas de ortografía, pidiendo que no participe en la guerra y solicitando que Rusia no tome parte en todo aquello, sus visiones le habían mostrado muchos males para Rusia. La zarina presiona a su marido con motivos religiosos en los que no deja de mencionar a Grigori: “¿Por qué no confías en nuestro Amigo, el que nos guía por designio de Dios? Límitate a obedecerle más. Él vive por ti y para Rusia”. Pero Nicolás tiene muchas presiones por parte de otros países y, pocas semanas después, Rusia entra en la guerra al lado de Gran Bretaña y Francia. (61)

Además del derrumbe de la dinastía, que Rasputín asocia directamente al resultado del conflicto, su alma de mujik se estremece ante la feroz carnicería con que el zar lleva adelante sus planes. Rasputín sabe que aquellos que han caído son gente como él, campesinos, hombres simples que no han buscado ni deseado esa guerra y que, sin embargo, son la carne de cañón de esa máquina de guerra que las grandes potencias han echado a andar para satisfacer sus ambiciones políticas. (62)

Si Rasputín quiere acabar con esa guerra, sabe que debe deshacerse de su más poderoso enemigo, el gran duque Nikolai Nikolaevich, generalísimo de las fuerzas rusas y belicista a ultranza. Por intercesión de la zarina, Rasputín consigue su objetivo. El gran duque Nikolai es separado de sus tropas y enviado al Cáucaso al mando de un pequeño puñado de hombres. El mando de los ejércitos rusos lo asume el inepto Nicolás II que no tenía la misma energía política que su padre. (63)

Entonces Rasputín se dedicará a controlar el gobierno de forma casi absoluta con el consentimiento y aprobación de Alejandra su eterna protectora que no estaba preparada para asumir la regencia y poder solucionar los problemas que se iban presentando diariamente en Rusia. Era muy ingenua y siempre la rodeaba una

esfera de misticismo que la apartaba de la realidad. Al mismo tiempo la influencia de Rasputín sobre ella crecía. (64) El pueblo ruso culpaba a Alejandra de traidora al pensar que deseaba el triunfo de Alemania (era prima del emperador Guillermo II) y de inmoralidades con Rasputín. (65)

Él era consciente de ese hecho y se aprovechaba, cada vez más, de la situación. La Corte y el gobierno entendieron que Rasputín era un peligro para Rusia. La situación del Imperio ruso era gravemente crítica y muchos altos dignatarios rusos culpaban a Rasputín de estos hechos, como señala Rodzianko: *“La descomposición del orden público en Rusia y el desprestigio del zar y de su autoridad coinciden con la aparición de Grigori Rasputín en la Corte de Rusia y el comienzo de su influencia. El Trono Imperial parecía manchado, envilecido, con la presencia en él, y a todas horas, de un aventurero, vicioso y obsceno”*. (66)

Por una parte, en el frente morían cientos de miles de soldados, la Corte se encontraba exhausta al comprobar cómo la ausencia del zar imposibilitaba las decisiones de Estado y se agravaba la situación con multitud de manifestaciones y huelgas, y la zarina, la persona que debía ejercer el papel de regente tenía concentrados sus pensamientos en dilemas internos. Alejandra creía ciegamente que Dios les hablaba a la familia, y a ella especialmente, a través de Rasputín. Y cuando él decía algo, lo tomaba como un mandato de Dios. (67)

Muchas de las cartas y telegramas que la zarina Alejandra mandaba al frente, dirigidas al zar Nicolás II, unas cuatrocientas, hacían referencia a Rasputín a quien ella nombraba como *“nuestro Amigo”*. (68)

La zarina, en estas cartas, llegaba hasta el fetichismo religioso haciendo llegar a su esposo Nicolás II objetos que habían pertenecido a Grigori Rasputín, lo que piensa les conferirá un poder benéfico: *“Antes del consejo de ministros, escribe la zarina Alejandra, no olvides tomar en tus manos el pequeño icono donado por nuestro Amigo (Rasputín) y peinarle varias veces con su peine”* (69). Incluso, a través de estas cartas, Alejandra le trasmite las visiones que tiene Rasputín para que las tenga en cuenta aunque sean cuestiones delicadas como decisiones militares: *“Debo transmitirte un mensaje de nuestro Amigo, inspirado por una visión que tuvo durante la noche. Te pide que ordenes una ofensiva inmediata ante Riga”* (70) Incluso la zarina llega al ridículo mandando a su marido que beba un vasito de vino según recomendación de Rasputín: *“No me tomes por loca porque te envié la botellita entregada por nuestro Amigo. Creo que es de Madeira. Te ruego que te sirvas un vasito y lo bebas de un trago a Su salud”* (71). Nicolás II responde, dócil, que: *“ha bebido el vino directamente de la botella hasta la última gota por su salud y prosperidad”*. (72)

Además, en una de sus cartas enviada por Alejandra a Nicolás II, le asegura que: *“Un país no puede perecer si sus soberanos son guiados por un Hombre de Dios (Rasputín)”* (73) y en otra carta anterior decía taxativamente: *“El que esté en contra de Rasputín está en contra nuestra...”* (74)

Como podemos constatar, a través de estas misivas, la zarina Alejandra, estaba totalmente sometida a los antojos y caprichos de Rasputín al que consideraba como un Santo capaz de obrar milagros al mejorar la salud del zarévich Alejandro

y que, con su auxilio, salvaría a la Santa Rusia de cualquier peligro interno o externo. El zar Nicolás II era un títere de su mujer Alejandra y hacía todo lo que le mandara su esposa, incluso las cosas más absurdas y disparatadas sin ponerle ningún reparo. En definitiva, Rasputín era el que dominaba y controlaba el poder en Rusia, especialmente, durante el periodo de la 1ª. Guerra Mundial que provocó más de tres millones de rusos muertos. (75)

Además, como consecuencia de la Gran Guerra, aumenta el déficit presupuestario que pasó de 8.561 millones de rublos, en 1914, a 13.767, en 1916. El gobierno imponía, desde el Banco Central, bonos al 5% a corto plazo aumentando, además, la impresión monetaria pasó de 600 millones de rublos, en 1913 a 6.500 millones de rublos, en diciembre de 1916. (76) Mientras tanto la inflación aumentaba de forma espectacular y el oro y la plata desaparecieron del mercado ruso. El nivel de los precios aumentaba constantemente ya que se pasó de base 100, en junio de 1914 a 398, en diciembre de 1916. Es decir, los precios de los productos casi se cuadruplicaron en tan solo dos años y medio. El pueblo ruso implicaba directamente a Rasputín en esta fuerte crisis económica que empobrecía al Imperio ruso y tenía bastante razón ya que era el valido de la zarina y el que destituía y ponía nuevos ministros a su antojo. (77)

Uno de los ejemplos más claros de tal influencia lo encontramos en el caso del último Ministro de Interior ruso Alexander Dmitriyevich Protopopov. Éste había demostrado ser bastante incompetente en los asuntos de Estado que concernían a su ministerio, uno de los más importantes del gobierno. Alejandra le pidió a Nicolás que no cesara al ministro, porque Rasputín le había rogado que lo mantuviera junto a él a cargo del frente ruso. Según Rasputín con Protopopov las cosas irían mejor. Este hecho demostró, más si cabe, la influencia del siniestro curandero sobre la zarina y también que el zar seguía el consejo de su esposa sin titubear. Nicolás cedió y conservó en su puesto al ministro Alexander Protopopov. (78)

En febrero de 1916 Rasputín impuso a su candidato, Stürmer, como Presidente del Consejo de Ministros. (79) Previamente la zarina Alejandra escribe a Nicolás II que se encontraba en el frente: "Nicky, debemos hacer lo que aconseja nuestro Amigo, su voz es la voz de Dios". Este hecho no fue bien visto por varias personas allegadas al zar, aunque Nicolás II no le retiró su confianza. (80)

En ese mismo año el Presidente del Consejo Stürmer y el Ministro del Interior Protopopov participan en sesiones de espiritismo que Rasputín organiza en su casa. Esa importancia desmesurada suscita tanto odio como celos en los medios influyentes rusos, llegando a considerar, incluso, que la zarina está a sus órdenes. (81) Según algunos rumores de la prensa amarilla rusa, Alejandra incluso planeaba asesinar a su marido. Se suponía que intentaba promover una "revolución con la ayuda de las bayonetas alemanas". Los campesinos decían, sin rodeos que Nicolás II había ingresado en un monasterio, que el país lo gobernaba la "mujer alemana" con su amante Rasputín y que incluso el zar "había dado a Rasputín las escrituras del reino". (82)

Como es sabido Rasputín debe su ascenso político y social a los obispos ortodoxos Hermógenes y Sergio, además de Teófanos Patriarca y confesor personal de Alejandra. El alto clero estaba preocupado por la occidentalización de la sociedad rusa y pretendía la vuelta a las tradiciones y costumbres rusas. El monje Rasputín, fervoroso religioso y buen predicador podría influir en la Corte rusa para frenar cierto avance hacia el modernismo occidental. Pocos años después la Iglesia Ortodoxa rusa realizará algunas críticas sobre Grigori. El Santo Sínodo le ataca frecuentemente, acusándole de una variedad de prácticas inmorales o malsanas y de pertenecer a la secta de los flagelantes. No obstante, según señalan los periódicos de la época y quejas expuestas en la Duma: (83) *“Un número considerable de Metropolitanos y obispos ortodoxos, obtienen los des tinos solicitados, tan pronto llenen los bolsillos de Rasputín con monedas y este inter ceda ante los zares para sus nombramientos”*. Es decir, Rasputín consigue ascensos y destinos para los altos miembros de la Iglesia Ortodoxa, lo cual nos indica que no existía ningún tipo de ruptura entre la Iglesia Ortodoxa y Rasputín. (84)

A Rasputín se le consideraba la fuerza oculta detrás del gobierno. Él era el “Canciller del Imperio Ruso”, el “rey sin corona”. Iliodor le llamaba “el zar ruso extraoficial y patriarca”. Por supuesto que Rasputín, al presumir constantemente de su influencia en la Corte, ayudaba a difundir estos rumores: (85) *“El zar cree que soy Cristo reencarnado, los emperadores se inclinan ante mí, se arrodillan ante mí y me besan las manos. La zarina ha jurado que si los demás me dan la espalda, ella no se moverá y me considerará siempre su amigo.”* (86)

Rasputín sigue con su vida alocada, sus borracheras son tales que casi todas las noches causa algún disturbio, un testigo en un restaurante de Moscú relata lo siguiente: Rasputín bailó una danza rusa mientras les hacía estas confidencias a los cantantes: *“Este blusón me lo ha regalado la vieja (la zarina), ¡lo ha cosido ella!”*. Y, después de la danza: *“¡Oh, qué diría mi jefa si me viese aquí!”*. (87)

Grigori vive ahora en un constante estado de alerta y antes de probar cualquier bocado o vino, se lo da a comer o a beber a sus gatos. En una ocasión su gato cayó fulminado al beber una copa de vino y Rasputín no ignora que es por obra del ex Ministro del Interior Chvostov. Pero Chvostov no es el único. Ya son legión quienes quisieran deshacerse de Rasputín, por la influencia funesta de Rasputín en los planes bélicos de Rusia, por las arbitrariedades de la zarina donde todos ven la mano de Rasputín, y por la desenfrenada lujuria que por esa época exhibe Rasputín desenfadadamente, como si quisiera desafiar a la aristocracia rusa con su comportamiento licencioso. (88)

Entre los políticos descontentos estaba Vladimir Purishkiévich (que participaría posteriormente en el asesinato de Rasputín), monárquico, antisemita, miembro de la Duma que pronunció algún discurso incendiario contra Rasputín y la zarina Alejandra tachándola de “alemana en el trono de Rusia, ajena al país y a su gente”. (89)

La situación política se vuelve confusa y desesperada y todos los dedos apuntan hacia Rasputín y hacia la zarina. Por aquí y por allá nacen grupos y facciones que desearían asesinar a Rasputín y deportar a Alejandra haciendo abdicar a Nicolás. El

poder del zar se debilita en San Petersburgo y Moscú, donde diversas facciones intentan encontrar una solución a una crisis que se ha visto agudizada por las privaciones que la guerra ha impuesto al pueblo, por la agitación de bolcheviques y mencheviques que ven en la guerra el momento oportuno para hacer la revolución, y por la numerosa cantidad de conspiradores que intentan aprovecharse del desgobierno para alcanzar sus fines personales. (90) Sin embargo son aquellos que ven en la figura de Rasputín la caída de la monarquía, quienes desearían cambiar el orden de las cosas; entre ellos, se cuenta ahora el mismo zar. Escribe a Alejandra: “Me parece que no es nuestro Amigo quien me ayuda a gobernar, sino que más bien soy yo, Nicolás Románov, quien lo ayuda a él, que es quien rige la nación”. Luego en otra misiva a la zarina señala: “No puedo aceptar que Grigori Efimovich nombre directamente a los ministros. Es algo que ni aun yo puedo hacer. Y qué clase de gente nombra, son ellos los que están hundiendo al país”. (91)

No obstante, la zarina Alejandra no oculta su admiración y amor por Rasputín. Cuando pasa alguna temporada en su pueblo natal de Prokrovskoi recibe cartas de la zarina como ésta: *“Mi inolvidable amigo y maestro, salvador y consejero, ¡Cuánto me pesa tu ausencia!. Mi alma no encuentra paz y no me encuentro distendida más que cuando tú, mi maestro, estás sentado a mi lado, cuando te beso las manos y apoyo mi cabeza sobre tu santo hombro. ¡Oh, qué liviana me siento entonces y no tengo más que un deseo: dormirme eternamente sobre tu hombro y en tus brazos...Vuelve pronto. Te espero y sufro sin ti...La que te ama por la eternidad. Mamá”*. (92)

Así, pues, la zarina hace oídos sordos de las críticas que recibe de parte de aristócratas, políticos o militares hacia su amigo Rasputín y continúa bombardeando al zar, que se encuentra en el frente de batalla, con continuas reclamaciones o consejos que provienen de Rasputín. Esta situación, para algunos, no puede continuar. Bastantes oficiales del ejército ruso se mostraban descontentos porque veían la mano caprichosa e interesada de Rasputín en los ascensos militares: *“Un número considerable de carreras de oficiales que se ven disparadas hacia el generalato o el almirantazgo, tan pronto los agraciados hagan entrega a Rasputín de todo tipo de prebendas y éste, a su vez, implore a los zares por ellos conseguirán su ascenso”*. (93)

Además, nadie ignora que la conformación del nuevo gabinete es obra de Rasputín y que éste, según la opinión del pueblo ruso, no pretende más que la derrota de Rusia. Para imponer su gobierno se enfrenta a Chvostov, ex Ministro del Interior, que al ser derrotado conspirará contra él. Rasputín se ha rodeado por una corte de banqueros judíos, (no muy bien vistos por el pueblo ruso) que si bien no conspiran a favor de Alemania, como dicen las malas lenguas, están por el término de la guerra y la autorización para abandonar su territorio luego de los progroms que permitió Nicolás II en Besarabia y Odesa, entre 1903 y 1905, dejando tras de sí un balance de 2.000 judíos muertos y muchos más heridos. The New York Times describió así el primer Pogromo de Kishinev, sucedido en la Pascua (entre el 6 y 7 de abril) de 1903:

“Los disturbios antisemitas en Kishinev, Besarabia, son peores de lo que la censura permitirá publicar. Estaba sobradamente planeada una masacre generalizada

contra los judíos el día siguiente a la Pascua rusa. La turba estaba dirigida por sacerdotes ortodoxos, y el lema general, "Matad a los judíos", fue repetido por toda la ciudad". Los judíos fueron tomados totalmente desprevenidos y fueron masacrados como corderos. El número de muertos fue de 120 y los heridos unos 500. Las escenas de horror que asistieron a esta masacre son indescriptibles. Los bebés fueron literalmente destrozados en pedazos por la multitud, frenética y sanguinaria. La policía local no hizo ningún intento para reprimir el reinado del terror..." (94)

Posteriormente hubo un segundo pogromo entre los días 19 y 20 de octubre de 1905. En esta ocasión los disturbios comenzaron como protestas contra el zar, pero se transformaron en ataques contra los judíos ocasionando 19 muertos. (95) Es evidente, al cotejar sus escritos, que el zar Nicolás II era antisemita como se puede comprobar en frases como éstas pronunciadas al inicio de la Revolución Bolchevique *"...Estos judíos han atraído sobre nosotros su maldición. Quieren hacerse con Rusia y más tarde con el resto del mundo"..."Lenin es de origen judío. Su amigo Trosky es hijo de judíos. El propio Marx también lo era. Es una conspiración sionista. ¿Es que no lo ve nadie?" (96)*

Como es sabido "El monje loco" tenía varios vicios y no solo el de apasionarse por las mujeres (existían rumores que incluso era el amante de la zarina). Ya desde su juventud, Rasputín sentía pasión por el alcohol, siendo su presencia habitual en muchos bares de la ciudad de Petersburgo. El alcohol hizo que la prensa rusa se volviera en su contra, al igual que la creencia de pretender, con el apoyo de la zarina, una paz por separado con Alemania, lo cual era considerado por los aliados como una mala y peligrosa influencia ya que en caso de llevarse a cabo, los alemanes podrían dejar de defender las fronteras orientales, con Rusia, y llevar todos sus ejércitos al lado occidental, lo cual podría hacer girar la balanza de la guerra. Parece ser que el propio Rasputín reconoce haber cobrado dinero de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, así como haber negociado la paz con este país a espaldas del zar. (97)

En 1916, cuando un grupo de líderes conservadores empezaron a temer que él y la zarina conspiraban para lograr la paz con Alemania, decidieron asesinarle. La zarina Alejandra apoyaba a Rasputín contra las críticas de los periódicos rusos y escribió al zar Nicolás II para que los censurasen. Sin embargo, la animosidad pública contra el «Hombre Santo» continuó creciendo. (98)

Cuando cuentan a Iliodor que Rasputín besa frecuentemente a la zarina delante de sus hijas sus ojos se abren como platos. No se concreta en qué lugar la besa, ya que hay obvia diferencia entre las mejillas, la frente y la boca, por aquellos tiempos, sin duda, se interpretaba de la peor de las maneras. Iliodor cree que Rasputín ha perdido el juicio, le queda aún leer algunas de las cartas que el gobierno tiene de Alejandra: *"¡Cuánto añoro tu presencia junto a mí! ¿Dónde estás? ¿Dónde has ido? ¡Oh, estoy tan triste y mi corazón te echa tanto de menos! ¿Volverás pronto a mi lado? Ven enseguida, te espero, me atormento sin ti. Te amo. Siempre tuya, Mamá".*

Con toda esta información y, por supuesto, gracias a Iliodor y otros enemigos de Rasputín, la situación estalla y los periódicos publican las cartas, tanto de Alejandra como de las cuatro Grandes Duquesas, lo que escandaliza a todo el pueblo ruso. (99) La Gran Duquesa Anastasia, hija del zar Nicolás II, le escribe a Rasputín: *“Mi querido, hermoso, mi único amigo. ¡Cuántas ganas tengo de verte otra vez!. Hoy he soñado contigo. Siempre le pregunto a Mamá cuándo vendrás... Pienso en ti siempre, cariño, porque eres tan bueno conmigo...”*

A estas revelaciones siguieron la circulación de unos dibujos pornográficos que representaban a Rasputin manteniendo relaciones sexuales con la zarina, sus cuatro hijas y Ana Vúrubova. A raíz del escándalo el zar, a pesar de la fuerte oposición de su esposa, ordenó a Rasputin que abandonara San Petersburgo por un tiempo, con lo que éste se fue de peregrino a Jerusalén. A pesar de los rumores, la unión entre la familia imperial y el monje continuó hasta el asesinato de éste. (100) De hecho, tres meses después de su peregrinación a Jerusalén regresó a San Petersburgo, presentándose en Palacio, donde, por parte de la Familia Imperial, se le dispensó la mejor acogida. Volvió a mandar a su antojo. Obispos, ministros, generales, altos funcionarios, todos dependían del valido Rasputín. (101)

A fines del año 1916, ante el estado del país, desangrado, hambriento y ya sin fe en el triunfo, los partidarios de la paz, alzaron la voz y dieron preponderancia en el Gobierno a los germanófilos. El desenvolvimiento de los sucesos se integraba con esa prueba de la desorientación política: pero ni fue de ella iniciador Rasputín ni su gestión fue relevante aunque no debemos de olvidar que fue Rasputín quien presionó ante los zares para que nombrasen a Stürmer, a principios de febrero de 1915, Presidente del Consejo de Ministros. (102)

El cuartel general del servicio secreto inglés (que no se fiaba de Grigori Rasputín) se encontraba en el hotel Astoria, en el centro de San Petersburgo, muy cerca del palacio de Yusúpov, un personaje de vital importancia en el fin de Rasputín. El Intelligence Service de Gran Bretaña tiene, por su parte, serias dudas de las intenciones pacifistas de Rasputín, sugiriendo que esta postura no hace más que ocultar una colaboración con Alemania. (103) Este juicio se basa en parte en la amistad de Rasputín con Rubinstein, banquero judío que trabaja para capitalistas alemanes. (104) Su proximidad a la zarina y por ende de los secretos oficiales así como los de sus aliados, hacen de Rasputín un sujeto en extremo peligroso,

El príncipe Félix Yusúpov era hijo de una de las familias más ricas y antiguas de toda Rusia. Fue educado en Oxford y veía a Rasputín como un obstáculo para que Rusia siguiera con la guerra. Este podría ser el motivo principal de lo que pasaría posterior mente, aunque parece ser que era una persona de gran inestabilidad emocional.

Al aumentar constantemente el poderío de Rasputín, un grupo de adversarios de elevada alcurnia y posición, a cuya cabeza se hallaban el príncipe Yusúpov, el primo del zar Demetrio Románov, el gran duque Pavlovitch, el diputado conservador Vladimir Puriskievich, el ex Ministro del Interior Chvostov y el doctor Sukhotin, decidieron acabar con la vida del monje milagroso. (105)

MUERTE DE RASPUTÍN.

El conocido príncipe Félix Yusúpov (su padre había sido gobernador de Moscú y descendía de los Khans del siglo X y eran renombrados por su inmensa riqueza) (106) preparó la forma de matar a Grigori Rasputín y, acompañado por un grupo de hombres de la corte del zar, preparó un plan. Llamó a Rasputín, el 28 de diciembre de 1916, a visitar el palacio Yusúpov para que viese a su mujer (una sobrina del zar) que se encontraba indispueta. Le condujeron hasta el sótano para cenar junto al príncipe. Le colmaron de ricos manjares y de muchos litros de vino, la gula era su perdición. Parece ser que entre la comida, su anfitrión mandó colocar cianuro, un veneno mortal que acabaría con su vida. Pero Rasputín, cuidadoso y viendo que ningún invitado ni Yusúpov probaban nada, tomó la decisión de no tomar él la iniciativa. (107)

Rasputín y Yusúpov hablaron animadamente durante bastante tiempo. Rasputín comentando sus triunfos respecto a todos los intentos de asesinato que había sufrido; el príncipe, tratando de equilibrar sus nervios, pues él estaba justo en eso de atentar contra la vida de su interlocutor en aquel momento, y parecía que aquel hombre sospechaba sus intenciones. El tiempo corría y el hombre de confianza de los zares no probaba bocado de los tentadores dulces espolvoreados con veneno, ni bebía nada de todo lo que Yusúpov le ofrecía. Cuando los nervios de Yusúpov estaban por quebrarse, Rasputín aceptó una copa de vino de Crimea y otra de Madeira y comenzó a devorar los dulces mientras dialogaba en un ambiente más relajado. (108) Como otro de los vicios de Rasputín era la gula, una vez animado, ingirió varias botellas de vino y gran cantidad de pasteles, que habían sido envenenados con cianuro como para matar a un regimiento. Para sorpresa de Yusúpov, el veneno no parecía obrar ningún efecto. Dispuesto a acabar con él como fuera, el Príncipe salió del salón cogió una pistola y, en un descuido, le disparó a quemarropa en el pecho. Rasputín se desplomó agonizante y ensangrentado.

Al oír el disparo, el resto de los conspiradores, que estaban escondidos en el piso superior, entraron en el salón y uno de ellos, médico de profesión, dictaminó su muerte; la bala le había atravesado el corazón. Sin embargo, mientras celebraban su triunfo, Rasputín abrió los ojos repentinamente, se puso en pie dando alaridos y huyó hacia un patio interior. Los hombres quedaron aterrorizados y, una vez recuperados de la sorpresa, le dieron caza y le dispararon varias veces en la cabeza y espalda, nuevamente cayó, al parecer, muerto. (109) Veamos como describe los hechos el propio asesino de Rasputín, el príncipe Yusúpov:

“ (...) Rasputín estaba muerto. Gotas de sangre corrían por la herida y caían sobre las baldosas de granito. Bruscamente su ojo izquierdo se entreabrió... y los dos ojos de Rasputín, que se volvieron extrañamente verdes y fijos como los de una serpiente me atravesaron con una mirada diabólica llena de odio. Como si bruscamente fuera poseído de un frenesí, saltó como disparado por sus piernas, salía espuma de su boca, estaba aterrador, un grito aterrador llenó la sala y vi llegar sobre mí, una mano con dedos retorcidos... Rasputín resucitado repetía mi nombre con una voz sibilante y ahogada... Era un hombre moribundo, envenenado y atravesado por una bala, en este cadáver que oscuras fuerzas habían puesto nuevamente de pie para vengar su muerte, había algo

aterrador tan monstruoso que hasta hoy, cuando me acuerdo de ese momento, me embarga un terror indecible... Me parecía que el mismo diablo se había encarnado en el mujik... y que sus dedos retorcidos me agarraban para no volver a soltarme nunca más... Pero mi sorpresa y mi horror fueron mayores aún cuando vi abrirse la puerta de entrada y Rasputín desapareció en la oscuridad... Purichkévitch se lanzó tras él, se oyeron tres disparos y después un cuarto. Vi a Rasputín titubear y desplomarse en la nieve.” (110)

Más tarde, los conjurados, metieron su fornido cuerpo en un saco, el cual ataron, arrojándolo luego desde lo alto del puente Pétrowsky cayendo su cuerpo a través de un agujero de hielo del río Neva. Cuando su cuerpo fue encontrado dos días más tarde, (111) medio sepultado en un hoyo de nieve, se comprobó que sus pulmones contenían agua, es decir, murió ahogado en el río y no por el veneno o los disparos. Una vez encontrado su cadáver en el río Neva le extrajeron el corazón y le castraron, luego fue enterrado en un bosque. Inhumado, más tarde, fue incinerado por orden del Gobierno provisional. (112)

Nada más conocerse la noticia en todo el país, la alegría del pueblo se desbordó por completo, contentos por la muerte de personaje tan odiado como temido, al que culpaban, no sin cierta razón, de muchos de los males que padecía el país. Según el diario ABC: (...) “El asesinato de Rasputín provocó una alegría desbordante por toda la ciudad de San Petersburgo. Se animaron los cafés, los teatros y las fábricas. En la Universidad, un catedrático fue ovacionado por los estudiantes, que salieron a las calles vitoreando “a Rusia liberada” del maleficio de sus males (...) “El pueblo se sentía libre, contento, esperanzado en la inmediata paz después de la victoria...”

Nicolás, Alejandra y el príncipe y princesas se quedaron horrorizados al saber la noticia del asesinato de Grigori Rasputín. Se supo, de forma confidencial, de la trágica emoción de la zarina, la desesperación de su dama Ana Wyruwowa (esclava y protectora de Rasputín), la tristeza de las princesas, el llanto del zarévich, que decía “ahora voy a morir yo”, y la indignación callada del zar. (113)

En sus Memorias, el coronel A. A. Mordvínov escribió que las cuatro Grandes Duquesas se quedaron “visiblemente trastornadas” por la muerte de Rasputín y que permanecieron sentadas “abrazadas las unas a las otras” en un sofá de uno de sus dormitorios durante toda la noche desde que recibieron la noticia. Mordvínov recordaba que las muchachas estaban de muy mal humor y que parecían intuir la agitación política que ya se estaba gestando en Rusia.

La zarina ordenó una semana de luto en la Corte e hizo solemnes exequias a cargo del Estado con la asistencia de los componentes de la familia Románov, en la residencia de los zares, en Tsarskoie Selo, donde el cuerpo de Rasputín fue sepultado ante la presencia de los máximos exponentes de la jerarquía gubernativa, aristócratas y eclesiásticos del país. (114)

Tal como se suponía, los implicados en el asesinato y sus numerosos encubridores pronto fueron descubiertos y castigados con destierros muy leves, lejos de la capital, pero permitiéndoseles la estancia en sus propiedades rurales. El máximo responsable del crimen, el príncipe Yusúpov, fue exiliado a Crimea, pero regresó a

Petersburgo meses después para encontrar la ciudad en masivo desorden a raíz de la Revolución de Febrero. (115)

Grigori Rasputín había realizado, en los últimos años de su vida, una serie de predicciones para la dinastía Románov y para toda Rusia. Veamos, a continuación, dos de las más significativas: *“Cada vez que abrazo al zar y a la Madre, y a las muchachas y al hijo primogénito del zar, mi espalda es recorrida por un escalofrío de terror. Es como si entre los brazos estrechara a cadáveres. Y entonces, ruego por esta gente, porque siento que en ésta, nuestra Rusia, es la que tiene más necesidad. Y ruego por toda la familia Romanov, porque sobre ella está calando la sombra de un largo eclipse”*.

Con estas escalofriantes palabras, Grigori Rasputín se refería al cruel destino que le esperaba a la dinastía reinante en la Rusia Imperial. (116)

Otra profecía advertía que iba a morir antes de iniciado el próximo año (es decir 1917) pero según quién cometiese el crimen (príncipe o común asesino) así sería el destino de su familia:

"Siento que debo morir antes del año nuevo. Quiero hacer presente, no obstante, al pueblo ruso, al Padre, a la Madre de Rusia y a los Muchachos, que si yo soy asesinado por comunes asesinos, y especialmente por mis hermanos aldeanos rusos, tú, zar de Rusia, no tengas miedo, permanece en tu trono, gobierna y no temas por tus Hijos, porque reinarán por otros cien o más años. Pero si soy asesinado por los nobles, sus manos quedarán manchadas por mi sangre y, durante veinticinco años, no podrán secarse de la piel esta sangre. Ellos deberán abandonar Rusia. Los hermanos matarán a los hermanos; ellos se matarán entre sí. Y durante veinticinco años, no habrá nobles en el País. Zar de la tierra de Rusia, si tú oyes el tañido de las campanas, que te anuncian que Grigori ha sido asesinado, debes saber esto: Si han sido tus parientes quienes han provocado mi muerte, entonces ninguno de tu familia, o sea ninguno de tus hijos o de tus parientes, quedará vivo durante más de dos años. Ellos serán asesinados por el pueblo ruso... ¡Rogad, rogad, sed fuertes, pensad en vuestra bendita familia!". (117)

Los asesinos fueron juzgados y deportados o enviados al frente de guerra. Con la revolución de octubre de 1917, el príncipe Yusúpov y su esposa Irina tuvieron que abandonar San Petersburgo, en abril de 1919, con gran parte de sus riquezas (dinero, joyas, obras de arte...) y después de viajar por varios países europeos se asentaron definitivamente en París. Allí, escribió algunos libros y realizó algunas investigaciones que le permitieron vivir holgadamente el resto de su vida. (118) El diputado conser vador Vladimir Purichkevitch se exilió también en París y allí escribió algunos artículos sobre cómo fue asesinado Grigori Rasputín. (119)

Investigaciones recientes ofrecen la versión de que para el asesinato de Griegori Rasputín se contó con la participación de los servicios secretos británicos; en concreto con el agente Oswald Rayner, bajo el mandato de otro agente llamado John Scoble. A su regreso a Inglaterra Rayner confesó a su prima, Rose Jones, que había estado presente en el asesinato de Rasputín e incluso mostró una bala que recogió de la escena del crimen. (120)

CONCLUSIONES.

Parece asombroso, en un principio, que el hijo de un pequeño propietario rural nacido en Siberia Occidental llegase a la Corte rusa e incluso a tomar decisiones políticas con el consentimiento de los zares. No obstante, conviene tener en cuenta la fuerte personalidad de Rasputín, hombre aventurero y sin escrúpulos que aprendió pronto a manejar sus habilidades, con una capacidad carismática, casi hipnótica, dispuesto a alcanzar la cima del poder.

Conviene señalar que Grigori Rasputín no era la única persona que se dedicaba a curar a los enfermos utilizando la oración y diversas mañas para hipnotizar a sus pacientes en San Petersburgo, Moscú y otras ciudades del Imperio ruso. Los denominados stárets, como era denominado Rasputín, eran personas consideradas por el pueblo como santas, virtuosas, guías espirituales que se basaban tanto en la experiencia como en la intuición para curar o resolver problemas a la gente del pueblo o de la aristocracia rusa. Los stárets ya existían, en Rusia, desde principios del s. XVIII como fue el caso de Paisio Velichkousky (1722-94) o el más reciente Serafín de Sarov (1759-1833), venerado como Santo de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

En un principio estuvo en un convento de monjes que le enseñaron el Evangelio, la predicación y la oración para, posteriormente, introducirle en la alta sociedad de San Petersburgo. En San Petersburgo pronto tuvo fama de Santo y de curar a la gente con sus oraciones utilizando un pequeño icono. Al parece tenía el poder de hipnotizar a todo el mundo con su mirada. Nobles, duquesas y gente de bien pasaban diariamente por su casa para ser atendidas por Rasputín lo que le acarrió fama y cierta posición económica e influencias. La casualidad hizo que, mediante contactos de grandes duquesas, llegase a la Corte rusa para curar al zarévich Alejandro un niño de apenas un año que padecía de hemofilia, enfermedad heredada de su madre. Gracias a la enfermedad del heredero al trono de Rusia, hará a Rasputín una persona imprescindible en la Corte para, mediante oraciones, hipnosis y todo tipo de artilugios mantener con vida al zarévich. Ello le reportará poder vivir en el Palacio de los zares, ser su protegido y consejero o valido e incluso tomar las decisiones más importantes del Imperio ruso, especialmente desde 1909 a 1916.

Rasputín fue, en exceso pasional, en todos los aspectos de su vida, y eso choca frontalmente con su actitud de monje, místico o visionario; por mucho que se pretenda defenderlo como tal, no cabe duda de que no tenía absolutamente nada de religioso, tan sólo sus conocimientos y la oratoria que era capaz de desplegar con ellos. Poseía el don de la yurodstvo, la demencia santa que hacía especiales a estas personas capaces de aguantar el sufrimiento al estilo de Cristo. No obstante, es evidente que se trataba de una persona ávida de poder, aunque al parecer no recurrió en ningún momento al crimen, prefiriendo utilizar las intrigas.

Tal vez, por sus vivencias a lo largo de sus viajes, o por una calculada inmunización, o quizás por una naturaleza especial, era mucho más resistente al sufrimiento y al dolor que la mayoría de la gente. Sus manejos en la corte zarista (llegando a ser consejero de los zares) indican, sin duda alguna, que pretendía ser

el auténtico poder en la sombra, manejando a su antojo a Nicolás y, sobre todo, a Alejandra.

La influencia de la Iglesia Ortodoxa rusa en la Corte imperial siempre fue muy importante a lo largo de la historia. A partir de principios del s.XX, especialmente después de los disturbios y manifestaciones sangrientas de 1905, el pueblo parece volcarse de forma masiva hacia su religión tradicional ortodoxa. No es casualidad que Lenin dijese, en aquel momento, que *“La religión es el opio del pueblo”* como tampoco lo es que la influencia de la Iglesia en el poder de la Rusia imperial alcanzó su máximo grado con la aparición de Grigori Rasputín máxime si tenemos en cuenta que pocos años después de su asesinato, y con el triunfo de los bolcheviques y la formación de la URSS, la Iglesia Ortodoxa será perseguida y destruida constituyéndose un nuevo Estado ateo.

Desde un principio, Rasputín no era partidario de la entrada de Rusia en la 1ª Guerra Mundial ya que consideraba que este conflicto provocaría cientos de miles de muertos y el descontento del pueblo ruso podría acabar con el régimen zarista como ocurriría pocos años después. Posteriormente, intentó influir, mediante una serie de cartas a la zarina Alejandra, para buscar la paz por separado con Alemania lo que le hizo muy impopular no solo a Rasputín sino también a la propia zarina.

Es precisamente durante la Guerra Mundial cuando su poder es más notorio e insultante. El zar se fue al frente de batalla y en San Petersburgo se queda la zarina como regenta del reino aunque el que realmente decide los destinos del Imperio ruso es Rasputín. En San Petersburgo Grigori tiene una mansión por donde pasan todo tipo de personajes aristocráticos en busca de favores y prebendas que Rasputín concederá con firmar tan solo un papel con unas cuantas líneas llenas de faltas de ortografía a cambio de favores sexuales, dinero y joyas.

La intromisión en los asuntos del gobierno ruso junto con todo tipo de excesos (alcohol, gula, mujeres...) y el jactarse en público de los favores que le otorgaba la zarina le hacía, ante los ojos del pueblo y de la aristocracia rusa, un personaje aborrecido y que era necesario quitárselo de en medio, máxime cuando algunos periódicos publicaron las cartas que la zarina y sus hijas habían escrito a su valido Rasputín. El escándalo fue mayúsculo en San Petersburgo y otras ciudades rusas. Los periódicos incluso realizaban dibujos obscenos con Rasputín, la zarina y sus hijas que Alejandra pretendía atajar mediante la censura. Mientras tanto se iba preparando un complot contra Rasputín para acabar con su vida.

El príncipe Yusúpov, uno de los príncipes de mayor abolengo y alcurnia de Rusia poseedor de una inmensa fortuna, fue el que planificó y ejecutó el asesinato de Rasputín pero no estaba solo sino acompañado de otras personalidades emparentadas, incluso, directamente con la familia del zar, oficiales del ejército, políticos, etc. En definitiva, gran parte de la sociedad rusa estuvo representada en este asesinato. También tuvo mucho que ver, en este asesinato, los servicios secretos británicos que consideraban a Rasputín como un enemigo a sus intereses. Parece ser que incluso uno de sus agentes le disparó cuando Rasputín herido pretendía huir.

Al enterarse el pueblo ruso del asesinato de Rasputín el pueblo lo celebró con gran entusiasmo por las calles de San Petersburgo, Moscú y otras ciudades rusas ya que consideraban a Grigori como un espía alemán que buscaba la derrota del ejército ruso y que gobernaba el país por encima del propio zar Nicolás II.

Al poco tiempo, como era lógico por las pruebas del crimen encontradas, cayeron los culpables del crimen. El castigo que recibieron fue tan leve que en cuestión de meses ya estaban en las calles de San Petersburgo y otros lugares de Rusia. Prácticamente toda la sociedad rusa estaba conjurada contra él y los conspiradores lo sabían. La justicia rusa impuso penas ridículas por el asesinato de Rasputín. La muerte de Rasputín, el santón, coincide con la muerte del zarismo. El mal gobierno del valido de los zares provocará una aguda crisis económica y social que agudizará la lucha de clases y el auge de fuerzas revolucionarias (social-demócratas, mencheviques y bolcheviques) capaces de movilizar, cada vez a un mayor número de personas, en huelgas y manifestaciones. A ello, hemos de añadir el problema agrario, y el desastroso estado de la administración militar y burocrática zarista.

Las profecías que el propio Rasputín vaticinaba para la dinastía Románov y para el pueblo ruso después de su muerte se cumplieron casi en su totalidad:

“Antes de que mi cuerpo se haya convertido en cenizas, caerán el Águila Santa (Rusia) y será seguida del Águila Soberbia (Imperio germánico-austro-húngaro)”. (121)

Esta profecía, y otras similares, dictaminadas por Grigori Rasputín, no tardaron en cumplirse. Poco tiempo después de su trágica muerte, los bolcheviques se hacen con el poder en Rusia y asesinan a todos los miembros de la familia del zar y, casi al mismo tiempo, se desmorona el Imperio Germánico.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1)www.phistoria.net/reportajes-de-historia/RASPUTIN_97.html
- (2)Radziasky, Edward: The Rasputin file. 2010.
- (3)Fuhrmann, Joseph T.: Rasputin, the untold story. 2013.
- (4)Durán Mejía, Dr. Fernando: Grogori Yefímovich Rasputín. (En PDF)
- (5)www.san-petersbrugo.com/rasputin.html
- (6)www.serysociedad.com.ar
- (7)Matrya Grigorievna Rasputina (hija de Rasputín): Rasputín: El hombre y el mito. Memorias. Madrid, 1978.
- (8)dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/05/rasputin-y-los-romanov
- (9)La Jeune France. Histoire illustrée de la guerre, 1914-1915 (puis 1914-16). BNF. Paris. 1918.
- (10)www.oscurossecretos.com.ar/rasputin/
- (11)mx.tuhistory.com/content/rasputin y Moynahan, Brian.: Rasputin: The saint who sinned. 1977.
- (12)www.librosmaravillosos.com/losgrandesenigmas/capitulo05.html
- (13)www.geocities.ws
- (14)Le Temps. 16/02/1921.
- (15)elpais.com/diario/2006/02/12/eps/

- (16) Fulop Miller ,Rene: Rasputín y las Mujeres. 1927. Neliga, Margarita: The murder of Grigori Rasputin. 2010.
- (17)www.serysociedad.com.ar
- (18)Journal des débats politiques et littéraires. 14 de enero de 1912. N° 13 (BNF).,
- (19)batboyreads.blogspot.com.es/2014/04/rasputin-y-la-tentacion.html
- (20)Anónimo: El peregrino ruso (Obra piadosa que se compone de un Prefacio y 2 partes de 4 y 3 capítulos respectivamente). Se puede ver en www.abandono.com/oracion-contemplativa/el-peregrino-ruso/
- (21)www.san-peterburgo.com (Artículo escrito por Roxana Viira, 2013)
- (22)Vallejo-Nágera, Alejandra: Locos de la historia. 2007. personajesenigmaticosdela-historia.blogspot.com.es
- (23)Schewaebel, Joseh: “Un précurseur de Raspoutine, le mage Philippe”. pp. 637-647. Mercure de France. N° 480, 16 de junio de 1918. J. W. Bienstock: La fine di un regime. Milán. 1918.
- (24)Ortiz-Moreno, Federico: “Nicolás II de Rusia”. Periódico El Porvenir de Monterrey. México, 10 de septiembre de 1990.
- (25)Diario íntimo de Nicolás II. 1944.
- (26)Cramer, Heinz: Rasputín: Monje y diablo. 1959.
- (27)Troyat Henri: Rasputín. 1996. E. Radzinsky: Rasputín. Los Archivos Secretos. 2001
- (28)West, J.M.: Rasputín. Barcelona. 1980.
- (29)Entrevista a María Rasputín en París. La Vanguardia, 12 de noviembre de 1933.
- (30)Colin, Wilson:El mago de Siberia. Barcelona. 1990. Maire, Gilbert: Rasputín. 2004.
- (31)es.rbth.com/blogs/2013/07/05/el-enigma-del-monje-loco-y-el-zarevich-alexis_
- (32)[dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/05/rasputin-y-los-romanov 2º parte.](http://dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/05/rasputin-y-los-romanov-2%C3%B0-parte)
- (33)historiaybiografias.com <http://www.reyastrol.com/CAP-5/5-2-09.html>
- (34)negociosypoder.com
- (35)Beatrix Rose: Rasputín y los Románov. 10º parte. (En PDF)
- (36)laguerradeschwajk.blogspot.com.es/2009/04/rasputin.html
- (37)Zaitseva, Aleksandra: “El otro Rasputín”. 4/1/2013. Rossiyskaya Gazeta.
- (38)www.taringa.net
- (39)portalplanetasedna.com.ar
- (40)Voltos, William: La reliquia de Rasputín. 2004.
- (41)Grey, Marina: Les Romanov. 2012.
- (42)Colin, Wilson: Rasputin and the fall of the Romanov. 1964. Wilson Colin: El mago de Siberia. Barcelona. 1990.
- (43)Montenegro Duque, Ángel (coor.): Gran Historia Universal. Capítulo 10. pp.165-180. Madrid. 1987.
- (44)www.buenastareas.com/ensayos/Rasputin/ Vyubova, Anna: Memories of the Russian Court.
- (45)clickdefinicion.com/letra-g/grigori-rasputin.php
- (46)La Lanterne. 1/09/1920. Paris. BNF. Vyubova, Anna: Memories of the Russian Court. 1923.
- Castresana de Luis, Rasputín: el gran embaucador, 1869-1916. Barcelona. 1997.
- (47)historiaybiografias.com/ciencia2/ Alejandra Vallejo Nágera: Locos de la Historia: Rasputín. 2006.
- (48)www.forumlibertas.com
- (49)josefranciscosastregarcia.blospot.com.es/2015/02/rasputin.html María Rasputina: El Porqué de Rasputín. Recuerdos de su hija. 2000.
- (50)elpais.com/diario/2006/02/12/eps/

- (51)Malos de la Historia. Rasputín. El País Semanal, 26 de marzo de 2006.
- (52)Colin, Wilson: El mago de Siberia. Barcelona, 1990. Moreno García, José María: Rasputín. Barcelona. 1980.
- (53)Fulop Miller, Rene: Rasputín y las Mujeres. 1927. http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=2099
- (54)Troyat, Henri: Rasputín: Rusia entre Dios y el diablo. 2004.www.forumlibertas.com
- (55)Journal Le Radical. 16 de julio de 1914. BNF.
- (56)www.mcnbiografias.com
- (57)Revista Hechos. Sucesos que estremecieron el siglo. Artículo: "Rasputín". Tomo nº 10. historiaybiografias.com. Bosch, Santos: Rasputín. Barcelona. 2006.
- (58)Mommsen, Wolfgang: La época del Imperialismo: Europa (1885-1918). 1971.
- (59)Krauze, León: Historias perdidas. México. S/F
- (60)Hemeroteca, La Vanguardia. Pág. 10. 20/5/1920.
- (61)Hasting, Max: 1914. El año de la catástrofe. 2013. Stevenson, David: 1914-1918: La Historia de la Primera Guerra Mundial. 2013. untold story. New Jersey. 2013. Neiberg, Michael S.: La Gran Guerra, una historia global. 2006. Clio.rediris.es/udidac_tica/IGM/
- (62)[www.el mundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/mirada.../Rusia.html](http://www.el_mundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/mirada.../Rusia.html) Piotr Románov "La Gran Guerra" en sp.ria.ru/guerra_olvidada_atencion_historia/
- (63)dinastias.forogratias.es/nicolas-y-alejandra-t887.html
- (64)Journal des débats politiques et littéraires. 14 de enero de 1912. (BNF).
- (65)La Revue hebdomadaire: "Retrato de la última zarina". Pág. 78. 5/7/1930. Paris. (BNF).
- (66)Rodzianko: Le ségne de Raspoutine. Paris. 1927.
- (67)[dinastias.forogratias.es. imagenesytextosselectos.blogspot.com/.../Rasputin-mitico-esoterico-sana...](http://dinastias.forogratias.es_imagenesytextosselectos.blogspot.com/.../Rasputin-mitico-esoterico-sana...)Fuhmam, Joseph. T: Rasputin. The untold story. 2012. Álvarez, Francesc: "Rasputín: el siniestro favorito de los zares". Pp. 76-79. Historia y Vida, Nº 403. 2001.
- (68)Dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/08/rasputin-y-los-romanov
- (69)Carta del 15 de septiembre de 1915.
- (70)Carta del 15 de noviembre de 1915.
- (71)Carta del 11 de enero de 1916. V. L. Binshtok: Lettres de l'imperatrice Alexandra Féodorova á l'empereur Nicolas II. Paris. 1927.
- (72)Troyat, Henri: Rasputín: Rusia entre Dios y el diablo. 2004.
- (73)Carta del 17 de junio de 1915 de Alejandra a Nicolás II. Paris. 1924.
- (74)Carta del 15 de junio de 1915 de Alejandra a Nicolás II. Paris. 1924.
- (75)es.rbth.com/.../el_papel_fundamental_de_rusia_en_la_primera_guerra...
actualidad.rt.com/galerias/.../view/135805-rusia-primera-guerra-mundial
www.elmundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/mirada.../rusia.html
- (76)Hardy, McNeill: La búsqueda del poder: tecnologías, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000. Madrid. 1988. Jesús Hernández Martínez: Todo lo que debe saber sobre la 1ª. Guerra Mundial. 2003. Hew Strachan: La Primera Guerra Mundial. 2004.
- (77)Stone: The Eastern Front, pp. 209, 287 y 295. Robert Service: Historia de Rusia en el siglo XX. 2010. Paxton, Robert O. y Julie Hessler: L'Europe au XXe siècle. Paris. 2014. www.Portalplanetasedna.com.ar/rasputin.htm
- (78)Moe, Ronald C.: Prelude to the Revolution. The murder of Rasputin. 2011. Florinsky, Michael T.: The end of the Russian Empire. New Haven. 1931. Ricardo Paris Rasputín. Madrid. 1978.
- (79)Hemeroteca ABC, jueves, 3 de febrero de 1916. Ferro, Marc: Nicholas II: The last of the Tsars. New York. 1993.

- (80) Spiridovich, Alexander: Rasputine (1863-1916). Paris. 1935.
- (81) Romaña, José Miguel: La Rusia de Rasputín. 1999.
- (82) Kshesinskii, S.: Sviatoichert, pp. 25, 159. S. Iakolev: Poslednie dni Nikolaia II. Petrogrado, 1917.
- (83) Prawdin, Michael: Rasputín y el ocaso de un imperio. 1980.
- (84) laguerradeschwejk.blogspot.com.es/2009/04/rasputin.html
- (85) Burdzhalov, V. E.: Vtoraia russkaia revoliustssia: vosstanie v Petrograde. Moscú, 1967. I. Trufanov: Tainy doma Romanovykh. Moscú, 1917. Orlando Figes y Boris Kolonitskii: Interpretar la Revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917. Yale University, 2001.
- (86) nebuladraconis.wordpress.com/2012/12/10/rasputin-el-monje-loco/
- (87) dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/08/rasputin-y-los-romanov-8-parte.html
- (88) Guenther, Johannes von: Rasputín. 1960.
- (89) www.elpais.com/articulo/portada/.../spor
- (90) Trotsky: Historia de la Revolución Rusa. 1932.
- (91) historiaybiografias.com/curiosidades
- (92) Wilson, Colin: El mago de Siberia. Barcelona. 1990. Beatrix Rose: Dinastías Históricas: Rasputín y los Románov, 10ª parte. Troyat, Henri: Rasputín. Gran Biblioteca Virtual. Andrei Amalrik : Rasputín. 1992.
- (93) laguerradeschwejk.blogspot.com.es/2009/04/Rasputin.html y <http://www.portalplanetasedna.com.ar/Rasputin.htm>
- (94) Jewish. Massacre Demunced. The New York Times, 20 de abril de 1903, pág. 6.
- (95) Kishinev Pogrom unofficial commemorative: Pogroms (en PDF). Rosenthal, Herman and Rosenthal, Max: "Kishinev", in the jewish Encyclopedia (1901-1906).
- (96) Escobar Golderos, Mario: El Testamento del Diablo. Madrid. 2012.
- (97) Kotsiubinski, Alexandr y Daniil Kotsiubinski: Rasputín. El Diario Secreto. 2005.
(Parece ser que este Diario no es muy fiable ya que algunos historiadores presumen que fue retocado en 1924)
- (98) Binshtok V. L. y G. Darsenne: Rasputin: La fina di un regime. Roma. 1918. Romaña, José Miguel: La Rusia de Rasputín. 1999
- (99) dinastiashistoricas.blogspot.com.es/2011/08/rasputin-y-los-romanov-8-parte.html
- (100) www.taringa.net/post/info/6545649/Anastasia-Romanova-El-misterio.html
- (101) Hemeroteca del ABC, pág. 6. 21 de diciembre de 1928.
- (102) Casanova, Sofía: "La muerte del diablo". ABC. 23/02/1927.
- (103) mundo.sputniknews.com/increible/
- (104) historiaybiografias.com/curiosidades.
- (105) imageesytextosselectos.blogspot.com/.../Rasputin-misterio-esoterico-sana...
www.galeon.com/todohistoria/pagina_nueva_2.htm
- (106) Dobson, Christopher: Prince Felix Yusúpov. 1989. nobleymreal.blogspot.com.es
- (107) Bulletin périodique de la presse russe. Paris, 8 de abril de 1918. Maire, Gilbert: El asesinato de Rasputín. 1983.
- (108) www.canaltrans.com/historia/rasputin.html. Maire, Gilbert: El asesinato de Ras putín. Madrid. 1983.
- (109) Gilbert Maire: Rasputín. 2004.
- (110) Príncipe Yusúpov: El fin de Rasputín. 1927 y Memorias. 1953.
- (111) Journal Le Matin. 15 de junio de 1928. (Nº 16158). BNF. Edvard Radzinsky: Rasputín: Los archivos secretos. 2012.

- (112)www.canaltrans.com/historia/rasputin.html
- (113)La muerte del diablo. Hemeroteca.abc.es 3//05/1925.
- (114)Martinelli, Franco: Historia de Rusia. Tomo II. 1973.
- (115)Figes, Orlando: La revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo. Barcelona. 2000.
www.mcnbiografias.com
- (116)www.vavel.com/historia/206569-grigori-rasputin y Forges Orlando: La revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo. Barcelona. 2000.
- (117)<https://es.answers.yahoo.com/question/>
- (118)www.canaltrans.com/historia/rasputin.html. Libros de Félix Yusúpov: El fin de Rasputín. 1927 y Memorias. 1953.
- (119)Purichkevitch, Vladimir: "Comment j'ai tué Raspoutine". La Revue de Paris. 1923/ 09 (A 30, T 5)-1923-10. BNF. Gallica.
- (120)Fuhrmann, Joseph T.: Rasputin. A life. New York. 1990. <http://politic.ie/history/26452-did-british-agents-kill-rasputin>. Andrew c. Cook: Uccidere Rasputin. Vita e morte di Grigori Rasputin. Roma. 2013.
- (121)www.buscaprofecias.com y www.profeciasyprofetas.com/profecias_rasputin.php.